

TALKING IN YOUR SLEEP

GG ALLEN



HON
DESIGN

Talking in your sleep
© GG Allen 2020 All rights reserved
Hon Design
paperback edition 2025

TALKING IN YOUR SLEEP

By
GG Allen

HONDESIGN

PRÓLOGO

Hay momentos que no deberían recordarse, pero lo hacen. Quedan atrapados entre los espacios vacíos de la memoria, como ecos lejanos que regresan cuando el mundo duerme, cuando la conciencia flaquea y la verdad se cuela entre las grietas de la realidad. Todo comenzó con una fiesta. Alcohol barato, canciones pasadas de moda, máscaras torcidas. Una de esas noches que parecen diseñadas para olvidar. Pero yo no pude. Nadie pudo. Porque lo que sucedió aquella noche no se quedó ahí. Nos siguió. Entre bromas pesadas y travesuras de adolescentes, algo se rompió. Algo despertó. Y desde entonces, hay voces que me hablan cuando creo estar dormido, manos que me tocan en sueños, y un nombre que repito sin saber por qué. Soan. Esta historia no es una historia de amor común. Tampoco es una historia de terror, aunque hay cosas que me siguen dando miedo. Es, más bien, el registro de un desliz. De una noche que se volvió muchas. De una verdad que se esconde entre el silencio de las madrugadas. Y tú, lector, estás a punto de escucharme hablar dormido.



CAPÍTULO 1

31 de octubre de 1986

Twilight Zone de Golden Earrings era lo que sonaba por la bocina del anfitrión de la fiesta. Habían dejado de fingir que no estaban tomando alcohol y directamente el grupo de adolescentes que se había apoderado de la sala sostenían botellas de licor a medio tomar.

En medio de aquella sala infestada de chicos alcoholizados, se encontraba un joven de cabello castaño, tarareando la letra de aquella canción “Soon yo Will come to know, when the bullet hits the bone”. Daba vueltas sosteniendo una botella vacía de vodka, tampoco se había esforzado mucho en su disfraz. Llevaba una camiseta blanca que se había pegado a su cuerpo por el sudor y la bebida que había caído sobre sus prendas en un descuido, llevaba una chamarra atada en la cadera y una máscara de Jason Voorhees colgando de su cinturón. Las fiestas de Halloween siempre eran las mejores, en su opinión. Los adultos no se metían mucho, la policía usualmente hacía caso omiso de los festejos, no estaba seguro si era porque estaban demasiado ocupados cuidando a los niños que salían a pedir dulces, o si es que, por una vez al año, les dejaban disfrutar las fiestas como eran debidas. Tal vez era que, en general, el pueblo tenía muy poco cuidado cuando se trataba de adolescentes revoltosos que, a final de cuentas, no hacían más que molestar un rato con el ruido de su música.

El castaño hacía un baile casi hipnótico, sus brazos se mantenían sobre su cabeza, giraba de un lado a otro moviendo las caderas de forma que pudiera deslizarse, casi como si lo hiciera en cámara lenta, se le veía desinhibido, echando la cabeza hacia atrás, cantando y pasando sus manos por su torso, aprovechando que la camiseta ceñida le favorecía todavía más a su imagen. Lucía bien y estaba consciente de ello, sabía que las miradas estaban sobre él y, como siempre, aprovechaba esto para que sus movimientos fueran más exagerados.

Soan tenía razón al pensar que la mirada de todos se posaba en su cuerpo y en su actitud, y nadie lo veía con tanta insistencia que un chico de ropa

oscuras al fondo de aquella sala. Observaba disgustado a las personas de su alrededor. Él y su mejor amiga, Raven, estaban sentados por allí en un sillón, nadie se les acercaba, después de todo eran los excluidos de la escuela.

Aquel chico gótico, veía anonadado al joven castaño. Soan no tenía intenciones de irse pronto, la noche aún era joven, pero su semblante se veía decaído debido a la excesiva cantidad de alcohol, buscaría la manera de que aquella borrachera se le bajara pronto, como pudo, sacudió su cabello y se alejó, dejando al joven de maquillaje sombrío con un sentimiento de intriga, tratando de seguirlo con la mirada, fallando aquello al escuchar la voz aterciopelada de su acompañante.

—Vincent... —Llamó su nombre una vez, y al no obtener respuesta, lo llamó con más insistencia —¡Vincent!

—¿Ah? —Volvió a la realidad, dándose

cuenta de que había perdido de vista a Soan.

—¿En qué estabas pensando?

—Nada, nada, es sólo que... Míralos

—Volteó a verla

—Se ven ridículos.

Ninguno de los dos simpatizaba con la mayoría de los chicos que se encontraban ahí, resignándose a verlos bailar borrachos desde aquella esquina vacía, si, Vincent se había estado burlando internamente de lo tonto que se veía Soan.

—Entonces acabemos con esto —Murmuró la chica con la ligera sonrisita.

—¿Lo traes? —Preguntó.

—Claro que lo traigo, tonto —Pronunció Raven, para después sacar una bolsa de entre la tela de su vestido negro, poniéndola en las manos de Vincent, quien sólo acertó al sonreír con complicidad.

Y es que... ¿Qué hacían esos dos en aquella fiesta? El resto del sequito gótico no había asistido, y con justa razón, era una fiesta de normies. ¿Entonces? Fácil, querían echar a perder aquella fiesta y arruinar la celebración de aquellos compañeros que se burlaban de su apariencia todo el año, pero que celebraban Halloween con locura, un comportamiento hipócrita desde el



punto de vista de aquellos dos.

Ambos se pusieron de pie, dejando sus vasos de ponche en el suelo, olvidando en aquel sofá una bolsa de dulces que le habían robado a un grupo de niños, escabulléndose hasta la mesa donde aquella bebida reposaba. Todos estaban metidos en la fiesta, por lo que nadie notó como lentamente abrían aquella bolsa misteriosa, terminando con verter su contenido. Toda clase de alimañas infestaron la mesa del ponche, con cucarachas caminando por ahí, gusanos removiéndose y arañas que caminaban y saltaban hasta el piso, pero no era suficiente, la chica terminó por verter más arácnidos en los sillones, en poco tiempo los insectos invadirían la casa y aquella fiesta se llenaría de gritos desesperados.

—Vámonos, vámonos! —Dijo apresuradamente, tomando a Raven y saliendo, corriendo de ahí hasta encontrarse finalmente en el jardín principal.

Sólo debían cruzar el portón de aquella puerta y podrían ir rumbo al cementerio local para su ritual de las 3:00 am, habían logrado su misión de manera exitosa, y apenas pusieron un pie fuera, Vincent se detuvo en seco y exclamó con terror “¡Los dulces!” Recordó aquella bolsita repleta de caramelos, botín que habían dejado en el sofá, y él no estaba dispuesto a olvidar aquellas delicias, por lo que soltó la mano de su amiga.

—Vete tú primero —Pidió, dando algunos pasos hacia atrás —Te veré en el cementerio en veinte minutos, ¡Corre! —Gritó entrando de nuevo a aquella casa, cruzando aquél enorme jardín.

Sin embargo, terminó chocando con alguien misterioso, aquella persona solo se quejó un poco y se aferró a sus brazos para no caerse, Vincent, desesperado por entrar y recuperar los dulces, lo apartó de una manera brusca, encontrándose de nueva cuenta con el chico castaño que bailaba intensamente hace unos cuantos minutos atrás.

Soan, cansado, había decidido irse a mojar la cara al baño, perdiéndose por completo el show de los insectos en la mesa de ponche, y recién había querido salir al jardín por un poco de aire fresco, y en su borrachera, no se fijó que el gótico iba en su dirección.

—Vincent... —Murmuró su nombre, reconociendo a ese peculiar chico que muy de vez en cuando podía ver en los pasillos del instituto, ¿Así se llamaba? Le había parecido escuchar ese nombre en alguna parte

—Ese es tu nombre, ¿No?

Vincent reaccionó de inmediato al poner una cara de asombro, dándose cuenta de que tenía a ese chico abrazado a sí mismo, se veía todavía peor que hace unos instantes. No ocultó una mueca de asco en cuanto notó que Soan estaba húmedo, “¿Es sudor? Wuagh” pensó, acompañado de un “¿Cómo sabe mi nombre? ¿Y por qué huele tanto a licor?”

—¿Te molesta acompañarme un segundo? Siento que moriré en cualquier momento...

—Su cabeza daba vueltas, cada vez se sentía peor y ahora que el aire gélido del otoño lo atacaba, sentía como si estuviera a punto de caer en una fiebre. No le importó ser apartado, volvió a aferrarse de la ropa de

su contrario, forzándose a no devolver el estómago, no quería vomitarse encima suyo.

Y con esas palabras, el corazón de Vincent se compadeció un poco del chico, era cruel, pero no podía dejarlo tirado por ahí. Cayó en cuenta que de verdad estaba muy mal, es más, Soan no se podía mantener en pie por sí mismo, además de apreciar como su cuerpo temblaba, ¿Y cómo no? Si solo llevaba una camiseta de tirantes que ni siquiera lo cubría del frío.

—Oye... tranquilo —Se separó únicamente para poder quitarse el abrigo negro que llevaba, poniendo aquella prenda en los hombros del castaño

—Puede darte gripe si no te cubres, ¿Dónde vives?

—¿Dónde...? —Su dirección estaba borrosa en su mente, sabía que vivía en la zona sur de los suburbios, pero ahora mismo no podía nombrar la calle exacta. Apenas y podía identificar donde estaba parado. Era la casa de los Preston, un par de hermanos que siempre ponían su casa para las fiestas, si no recordaba mal, tenía que caminar unas cuantas calles... dar vuelta a la izquierda... —No lo sé.

Esa respuesta fue patética, por lo que miró a todas partes, buscando, aunque sea a alguno de los amigos del joven, después de todo, era una cara reconocida, no por nada se juntaba con el grupo de los populares. Lo conocía mejor que nadie, al menos de vista, y porque tenía fama de ser un revoltoso. Quería que Soan lo tomara de un hombro para así guiarlo, pero ni siquiera llevó a cabo esa acción pues un grito proveniente de la casa detuvo sus intenciones, era

la súplica de una chica, cuyas palabras provenientes del interior resonaban hasta el jardín y que decía en un estruendo “¡Quítenmelo! ¡Quítenmelo!” Ahí fue cuando Vincent recordó la pequeña travesura que habían hecho, ¿Y qué pasaría si no lograba huir? Claro, irían tras él, lo más razonable era sospechar del chico gótico marginado que los odiaba y que había ido sin invitación a ese festejo.

Antes de que eso pasara, tomó fuertemente a Soan, quien, pese a su estado, quería ir y ver que había ocurrido. Los adolescentes salieron corriendo de la casa, y más gritos se sumaban al ambiente pues las alimañas ya se les habían subido a muchos, Vincent jaló al castaño y salió corriendo con él entre aquella multitud que los envolvió en cuestión de segundos, cruzando rápidamente la barda perimetral, corriendo como si su vida dependiera de ello. El contrario no tuvo ni tiempo de reaccionar, su cabeza se había vuelto una licuadora y su cerebro se volvía puré con todo ese movimiento, siguiéndole el paso al gótico, con sus pies resonando en la acera de aquella calle, mientras se alejaban y dejaban atrás a ese grupo de adolescentes borrachos y asustados.

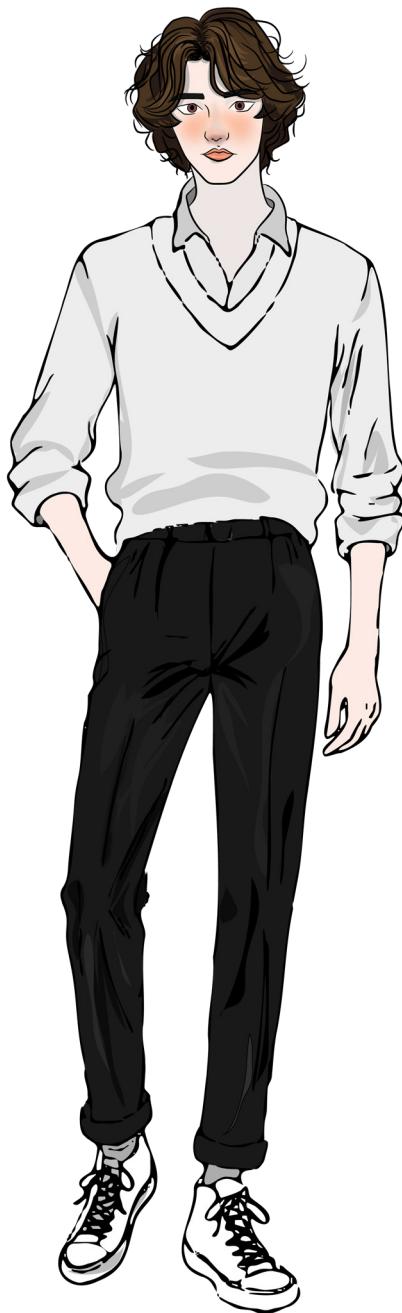
Corrieron y corrieron por aquella avenida, Vincent tenía miedo de ser descubierto, por lo que no se detuvo hasta estar a una distancia considerable, ya ni siquiera se escuchaba la música. Su pecho subía y bajaba con mucha fuerza, y de no ser porque su acompañante lo sujetó de los hombros, aún seguiría pensando en correr. Soan lo tomó de una manera temblorosa, pidiéndole con sus acciones que no lo dejara solo, como pudo se volteó hacia la avenida, agachando su cuerpo y terminando por vomitar en la vía pública, su garganta ardía, pero conforme iba devolviendo todo ese alcohol y frituras, iba dejando atrás todo ese malestar y peso de encima.

Vincent sólo le daba palmadas en su espalda, y habría seguido con su trato amable de no ser porque una vez se reincorporó, Soan pasó la manga de su abrigo por su boca y nariz para limpiarse, dándose cuenta de que ese no era su abrigo, abriendo los ojos y viendo con vergüenza a un Vincent que apretaba los puños para golpearle.

—Mierda, ¡Lo siento mucho! —Sorbió la nariz, viendo la mancha —Lo voy a lavar, lo prometo... Pero la tela... Espero no haberlo arruinado.

El chico vampiro ya le iba saltar encima, pero en eso, las luces de la casa frente a la que estaban se encendieron ante semejante escándalo. Era hora de huir nuevamente, con Soan siendo ahora el guía, jaló a Vincent y salieron huyendo una vez más.

SOAN



CAPÍTULO 2

31 de octubre de 1986

—¡Espera! —Suplicó Vincent en un grito lastimero, el cual se desvanecía a la par que iban alejándose de aquella casa, estaba cansado de huir, y sus botas con plataforma no eran las mejores para poder correr.

Soan no le hizo mucho caso, al menos no por unos cuantos minutos, hasta que este también se cansó y se detuvo en un pequeño parque local que estaba en aquella parte de la ciudad. Él más alto estaba a nada de desvanecerse, con su pecho subiendo y bajando de manera agitada y tratando de obtener un respiro, agachando su cuerpo para abrazar sus rodillas, el castaño también estaba en las mismas, aunque se burlaba del aspecto agotado del contrario.

—¿Por qué presiento que tú fuiste el causante de esos gritos? —Cuestionó el castaño con una sonrisita.

—Anda, dime —Suplicó de manera tonta.

Aquello no le hizo mucha gracia al gólico, quien dejó el cansancio de manera abrupta y se levantó, acercándose al otro chico de manera amenazante. Le dio un buen empujón, clásico de su actitud defensiva, ¿Y cómo no actuar así? Que Soan estuviera borracho no lo exentaba de pertenecer al grupito de populares, ¿Y si era un soplón? ¿Y si difundía ese rumor en la escuela? No podía correr el riesgo de recibir otra golpiza en el mes.

—¡Ya tuve suficiente! —Exclamó con hartazgo —Si no necesitas más de mi ayuda... Me voy —Empezó a dar unos cuantos pasos, susurrando para sí mismo —No me perderé el ritual de las 3 am por ti.

A Soan no le importó en absoluto nada de lo que le habían dicho, siguió a Vincent cual perro. Aún se tambaleaba, pero le siguió el paso y se puso justo frente a él, deteniendo su escape y acercando una de sus manos hacia el rostro del otro.

—Tú rostro enojado es único... Creo que te ves atractivo —El alcohol en su sangre estaba hablando por él, pero no mentía, pensaba firmemente que

Vincent era la mezcla perfecta entre rasgos suaves y facciones afiladas
—Seguro que eres más lindo debajo de todo este maquillaje.

Fue con aquella frase que acarició una de las mejillas del gótico, sonriendo nuevamente. Aquella soltura con la que hablaba era peligrosa, ¿Y qué? Sólo estaban ellos dos, y si Vincent quería delatar sus intentos de coqueteo, nadie le creería, era perfecto. De haber seguido así, probablemente le habría dado un beso, pero Vincent fue más astuto y lo empujó con un sonrojo en sus mejillas. —Basta! —Mencionó todo avergonzado, bajando la cabeza.

—Yo no le hago a eso —Mintió de manera astuta, no queriéndole seguir el juego por miedo a que sólo se burlara de él.

—¡Eres mucho más bonito cuando te avergüenzas! —Se echó a reír, motivado con la respuesta de este, rompiendo el ambiente seductor y apretando su estómago debido a las carcajadas —¡No te enojes Vin! ¿Por qué no me llevas a ese ritual tuyo? ¿Qué no es peligroso hacer eso en Halloween? Espero que no te moleste que me vaya contigo...

Vincent sólo chasqueó la lengua, mencionando un “Me da igual”, continuando con su camino hacia el cementerio local con aquel joven molestoso. Soan lo acompañaría sólo por la anécdota, la fiesta segura había acabado, y volver a casa no era una opción, aún era Halloween y quería divertirse. Así ambos se fueron entre la niebla. Les tomó unos veinte minutos llegar hasta la periferia de aquel camposanto, ambos se encontraron con la enorme barda que resguardaba el sitio, aquel muro de piedra que era acompañado con una clásica reja de metal, Soan sólo observó con una cara confundida a Vincent, diciéndole con aquella expresión “¿Y cómo vamos a entrar?” a lo que él otro sólo respondió con una sonrisa tétrica, haciéndole una señal para que lo siguiera.

Rodearon la barda hasta una zona que estaba bastante lejos de la entrada principal, donde la barda de piedra ya tenía un agujero por el cual se podrían meter. Vincent, Ivanna y todo el séquito gótico local lo aprovechaban para meterse a aquel sitio infestado de lápidas, esta vez no sería la excepción.

—Iré yo primero —Indicó, agachándose y entrando a rastras por aquel agujero de piedra, tratando de no ensuciarse mucho con la tierra y hojarasca que había en el suelo.

Cruzó de manera exitosa, poniéndose de pie y empezando a sacudir la tierra que se había impregnado en su oscura ropa, eso sí, sus botas ya estaban llenas de polvo. Soan sólo sonrió de manera ladina, quitándose el abrigo para no arrastrarlo, lanzándolo por encima, donde Vincent lo recibió, y tirándose al suelo para arrastrarse entre aquella entrada ilegal, afortunadamente no se quedó atorado, logrando pasar al otro lado.

—El peligro siempre es divertido, ¿No lo crees? —Mencionó Soan, llevándose las manos a los bolsillos, no sin antes devolverle el abrigo al castaño.

—Sí que lo creo... Me gusta tu forma de pensar, Vin.

Él se mordió el labio inferior en una expresión desafiante, en ese momento se lamentó mentalmente por no haber traído su cámara instantánea, sin duda alguna sus padres enloquecerían si se enteraban de que había estado involucrado en un ritual pagano ¡Y que divertido sería preocuparles de esa manera! Quería aterrizarlos, quizás podría llevarse algún recuerdo de aquel cementerio... Una veladora vieja o alguna ofrenda, entonces seguro que podría llevarse una buena tarde de risas, aún si eso implicaba un castigo severo.

—Además —Añadió —Te conviene traerme, sé un montón de maneras para hacer enojar a un demonio, sí es que invocas a alguno, ya sabes... Cosas de padres fanáticos.

Vincent sólo soltó una que otra risita ante aquello último, guiando al castaño a través de aquellas lápidas tétricas, con la hojarasca crujiendo debajo de sus botas. Había un poco de niebla en el sitio, por lo que debían mantenerse juntos, había telarañas en algunas tumbas, y las figuras viejas que las adornaban no ayudaban mucho. No sólo a Vincent le gustaba el lugar, al castaño le parecía algo único, no tenía miedo, al contrario, disfrutaba de aquella sensación de peligro latente.

Y mientras ellos se acercaban lentamente a la cripta designada, Ivanna, la amiga de Vincent, jugueteaba con algunas arañas que se encontraban en aquella tumba vieja y sin nombre. Llevaba esperando a su compañero por más de los veinte minutos acordados, y se había negado a jugar a la ouija en soledad, por lo que sólo le quedaba permanecer ahí por un poco más. Uno de los arácnidos se paseaba por su mano, ella la movía lentamente, apreciando a aquella criatura con mucha ilusión, amaba ver esas patitas suyas pasearse por su piel.



Suspiraba con preocupación debido a la demora de su amigo, pero aquel semblante triste desapareció en cuanto escuchó algunos pasos a lo lejos. Detuvo sus jugueteos, y tras guardar aquella araña en uno de sus bolsillos, se puso de pie, no podía ver bien por la niebla, pero...

—¿Blackmoon? —Pronunció aquel apodo, cada miembro de su grupo tenía un sobrenombr, una manera efectiva de reconocerse entre ellos, acercándose poco a poco al sitio de donde venían los pasos.

En un instante, salió de aquella bruma, encontrándose de frente con los chicos. Su aspecto no ayudaba mucho, es decir, a vista de ellos dos, era ver a una figura femenina salir de entre la niebla, con piel pálida, semblante melancólico y un vestido negro, una imagen digna de una escena de terror. Soan, quien desde unos segundos antes había escuchado el llamado de la joven y había pensado que un espíritu los acechaba, saltó asustado una vez Ivanna se les apareció, soltando un grito de terror.

—¡Fantasma! —Se aferró a Vincent como una damisela asustada, pensando que sabría que hacer, cerrando los ojos y gritando con muchísimo miedo, sin embargo, él otro chico solo echó a reír —Ah...?

Una vez escuchó eso, Soan abrió los ojos, dándose cuenta de que sólo era una joven más, “Claro, debe ser una de sus amigas” pensó con bastante vergüenza, ahora tendría que vivir con la burla de aquello.

—Jajaja! ¡Realmente te asustaste! —Exclamó bastante risueño, limpiando algunas pequeñas lagrimas que salían de sus ojos debido a la situación, terminando por soltar el brazo de su acompañante y acercarse a Ivanna.

Ella, lejos de tranquilizarse al verlo, lo atacó de inmediato con preguntas al ver a aquél joven a su lado.

—¿Qué hace él aquí? No debiste traerlo, Vin.

Murmuró con molestia aquello, cruzando sus brazos y no dejando de ver al castaño, cuyo cuerpo sólo era iluminado por la luz de la Luna, pero cuya silueta era tan característica como para darse cuenta de quien era. No conocía su nombre, pero lo reconocía debido a que siempre lo veía en los pasillos del instituto, claro, era ese chico mimado que siempre estaba con la bolita de populares, y cuyos amigos siempre los atacaban, Soan nunca había participado directamente en el acoso, pero Ivanna era mucho más desconfiada que Vincent.

El joven sólo se extrañó con aquella manera hostil de ser, volteando a ver al otro chico, como si ya se esperara que hasta ahí había quedado su aventura de medianoche, más no fue así.

—Anda, déjalo participar —Pidió amablemente —Sabes que será mejor entre más miembros tengamos, además, él se va a portar bien, ¿Cierto? —Ni él mismo entendía porque actuaba tan complaciente con Soan, se excusaba conque sería menos riesgoso con tres personas.

—Lo haré, sé bien como funcionan estas cosas.

Su actitud carismática volvía a hacerse presente, era ese encanto suyo que lograba hacer que se saliera con la suya. Ivanna sólo negó con la cabeza, pero no le quedó de otra más que acercarse a la cripta y sentarse, invitando a los otros dos. Sacó una caja de fósforos y empezó a encender algunas viejas velas, cuya luz iluminó finalmente el tablero de Ouija que esperaba por ellos.

Vincent tomó del brazo a Soan y ambos se sentaron en el suelo, formando un pequeño circulo con Ivanna, quien tomó el tablero y lo posicionó en medio. Suspiró un poco, cerrando los ojos y mentalizándose para lo que estaban a punto de hacer, ellos jugaban aquello como pasatiempo, pero era la primera vez que ella y Vincent se aventuraban en noche de brujas a jugar aquél ritual en un cementerio, y sobre todo, invocarían a una bruja.

—Esta noche nos hemos reunido aquí para poder invocar... ¡A la infame Madame Blavatsky! —Se notaba la emoción en su voz —Pongan sus dedos índices en la plancheta.

—Aquella cosa estaba situada en el medio del tablero, entre las palabras de Hola y Adiós, dándole un toque de misticismo a la situación. Soan y Vincent acataron las instrucciones, por lo que los tres estaban ya listos para iniciar, con sus dedos en la plancheta.

—Bien... —Murmuró, lista para actuar de médium —Empecemos.

Los tres se miraron con complicidad, fue entonces Ivanna habló “Madame... Manifiéstate, ¡Queremos invocar a Madame Blavatsky!” Se notaba un poco que era su primera vez actuando como anfitriona, estaba nerviosa y se le estaban olvidando algunas cosas, pero su falta de modales no impidió que la plancheta se moviera lentamente hasta la sección de Hola, asombrando a los tres. —Mierda, ella está aquí —Pronunció Soan, tragando saliva.

—¿Quién eres? ¡Di tu nombre! —Ivanna preguntó aquello con un ligero toque de esperanza en su tono de voz —¿Es usted, Madame?

La plancheta volvió a moverse, esta vez se dirigió a la esquina donde el No estaba dibujado, provocando un poco de inquietud en los tres chicos, temiendo haber invocado a otra cosa, en el peor de los casos, un fantasma agresivo, y antes de que alguno pudiera decir algo, volvió a moverse. Se dirigió a la letra S, seguido de la O, formando el primer mensaje de la noche.

—“Soy...” —Ah? —Vincent empezó a leerlo en voz alta, topándose con algo extraño —“Soy su ama de llaves”

—Pero que clase de bruja tiene una asistente... —Agregó Soan.

Ivanna se sorprendió, pero no perdería la oportunidad de hablar con su bruja favorita, frunciendo el ceño y diciendo “No queremos hablar contigo, queremos hablar con Madame, ¡Comunicanos con ella!” Esa fue una orden directa, lo cual no le cayó bien a aquél espíritu, quien nuevamente empezó a mover la tablilla de madera, actuando de manera un poco errática, indicó la letra N, para luego la O, dando una negativa en primer lugar.

Aquella ama de llaves era fastidiosa, formando el mensaje de “No molesten a Madame, está ocupada en un congreso” lo que sugería que aquella mujer estaba bastante ocupada, aún en el otro mundo seguía trabajando como bruja y fantasma atormentador, pero no fue todo, tuvo el cinismo de decir “Pueden dejarme un recado”

—¡N-no queremos dejarle un recado! ¡Quiero hablar con ella! —Ivanna estaba totalmente decepcionada con aquella, se podía apreciar como su voz se entrecortaba, al parecer Madame no tenía tiempo para chicas como ella.

—Ve y dile a tu jefa que es un fraude! —Habló el castaño, molesto pues él también quería hablar con la famosa médium.

—Ninguna bruja respetable le deja todo el trabajo a un ama de llaves, es más, creo que esa tal Madame ni siquiera es tan poderosa como dicen que es.

Su actitud retadora molestó a un más a aquel espectro, quien no tardó en hacer que la tablilla se sacudiera de manera agresiva, con la plancheta empezando a calentarse, cosa que indicaba la clara molestia del ama de llaves.

—Por favor, no te enojes! ¡No era su intención ser grosero! —Vin le dio un codazo al castaño, quien se quejó.

Aquellas disculpas no fueron suficientes, tal parecía que aquella presencia empezó a manifestarse pues de inmediato las velas se apagaron y una brisa los azotó, el miedo hizo que despegaran los dedos de la plancheta, rompiendo con la regla principal de esa invocación. Quedaron a oscuras, en la niebla, con el tablero sacudiéndose, los tres estaban muertos de terror, pero nadie se atrevía a gritar, sólo temblaban y se abrazaban...

—¡¿Qué creen que hacen!? —Un reclamo interrumpió aquella atmósfera.

Una luz iluminó al grupo de chicos de un momento a otro, era una linterna, cuyo dueño les reclamaba estar en aquel sitio, era el guardia del cementerio. Los tres se quedaron en blanco, soltando gritos desesperados al pensar que era un muerto viviente, Ivanna no lo pensó y se echó a correr en lamentos desesperados, dejando ver su fragilidad, mientras que Vincent empujó a Soan para que se pusiera de pie, con este último empezando a correr torpemente entre las tumbas.

—Ya estoy cansado de que ustedes se metan, adoradores del demonio! —El guardia volvió a hablar, actuando astutamente y alcanzando al chico gótico, a quién tomó del brazo, arrastrando su cuerpo —Tal parece que pasarás la noche en prisión.

Vincent se asustó, tratando de escapar como loco, pero aquel hombre tenía mucha más fuerza que él, le resultaba inútil, y sólo le quedó empezar a gritar por ayuda “¡No! ¡Déjeme ir!”, sabía que no le iría nada bien de pisar la comisaría. El destino del joven estaba ya decidido, esos dos lo habían dejado sólo en eso, y él empezaba a ceder ante los forcejeos, cerrando los ojos...

—¡Vete a la mierda!

Se escuchó a Soan gritar, venía corriendo de regreso, tomando impulso para saltar encima de aquel hombre, provocando que soltara a su compañero gótico. Los tres cayeron al suelo, y mientras que el castaño soltaba golpes, Vincent lo veía anonadado, sorprendido por aquel acto tan noble.

—¡Corre Vin! ¡Vete! —Soan volvió a gritar de manera entrecortada, haciendo ese esfuerzo entre aquella golpiza.

Vincent no quería dejarlo sólo, simplemente no podía abandonarlo, por lo que tomó fuerza, de levantó y pateó al guardia, quien evidentemente se quejaba al recibir aquella golpiza, y quien probablemente tomaría más odio hacia aquellos chicos de la oscuridad que amaban meterse a propiedad



privada y juguetear en las lápidas. Lograron someterlo, y apenas vieron que el guardia dejaba de soltar golpes, ambos salieron corriendo, esquivando las criptas y huyendo como si su vida dependiera de ellos, y en parte así era.

—¡Tú vete por la izquierda! ¡Yo iré a la derecha —Pidió Vincent, de aquella manera sería difícil que el guardia pudiera ir tras ellos dos, era una manera de despistarlos —¡Anda!

Así fue como finalmente se separaron, se vieron una última vez por unos cuantos segundos, para después correr en direcciones opuestas. Sin duda alguna se habían ejercitado bastante en aquella noche.

Vincent llegó a salvo a su casa, estaba agotado, con la adrenalina al límite, y aún ya estando recostado en su cama, su respiración seguía agitada. Ya era pasada la medianoche, Halloween se había terminado, dejando atrás Octubre y empezando Noviembre, de esa misma manera, el adolescente parecía haber sufrido un cambio: Soan.

— Pero que noche...

— Murmuró para sí mismo en aquella oscuridad, viendo el techo de su desordenada habitación, pensando en todo lo sucedido, mientras que deseaba con todas sus fuerzas que el castaño hubiera llegado con bien a su casa, pero al encontrarse pensando aquello, solo sacudió su cabeza, negando que pudiera estar preocupado por un playboy como él.

Había sido divertido salir con él y escapar múltiples veces a su lado, pero tenía claro que aquello había sido posible solamente porque el castaño se encontraba borracho, dudaba que estando sobrio actuara igual, después de todo... Eran tan diferentes.

—Es una lástima... Él realmente es... agradable.

Susurró, llevando su mano izquierda a aquella mejilla que Soan había acariciado hace unas cuantas horas, tiñéndose de rosa por un momento, era un gesto un tanto melancólico, pero al menos fue bueno mientras duró, seguro que el siguiente Lunes volverían a ser simples desconocidos.

— Carajo, tendremos que cerrar el juego mañana.

IVANNA



CAPÍTULO 3

3 de Noviembre de 1986

Lunes, un nuevo inicio de semana, y con ello, el regreso al instituto después del fin de semana alocado de Halloween. Vincent había dejado de pensar en Soan, su mente deshechó aquella preocupación al saber perfectamente que había sido algo de solo una noche. En su lugar, se dedicó todo el Sábado a cerrar el juego de la ouija con Ivanna y pasó la tarde del Domingo en su sofá, viendo la televisión y devorando los dulces de sus hermanos menores. Sin duda alguna, ya había dado por perdido su abrigo.

Y tras esos días alocados, él y su compañera se encontraban charlando pacíficamente por los pasillos de aquél instituto, disfrutando de aquellos minutos mañaneros que tenían justo antes de empezar las clases. Vincent le contaba otra vez sobre como había visto a varias chicas llorar en el patio de aquella fiesta, era una hazaña que no había dejado de platicar durante todo el fin de semana, y a su amiga si que le gustaba escucharlo, soltando algunas pequeñas risitas mientras cubría su boca con las manos para mantener esa imagen seria y sombría que casi siempre llevaba.

—Esas arañas si que las asustaron. —Pronunció finalmente cuando ambos se detuvieron frente a sus respectivos casilleros, empezando a tomar unos cuantos libros que usarían, y para su mala suerte, los Lunes por la mañana le tocaba aritmética, Vincent sólo frunció el ceño, cerrando la puerta de aquél locker, y cuando hizo esto, miró hacia el pasillo, donde pudo verlo nuevamente.

Soan se encontraba al otro extremo del pasillo, conversando con unos de sus múltiples amigos, quien le contaba el drama de la fiesta del Viernes.

—De alguna manera un montón de insectos se juntaron en la mesa del ponche y se les subieron a varias chicas —El joven le explicaba a Soan todo el drama que había ocurrido, aunque al castaño no parecía importarle mucho, estaba más centrado en sus pensamientos, apretando un poco el abrigo recién lavado que llevaba en los brazos.



Su fin de semana había sido un tanto diferente a lo que habría imaginado. Vincent... Él lo había ayudado a salirse de la fiesta cuando el caos empezó, Lo abrigó y no le reclamó mucho cuando vomitó sobre aquella prenda, tal vez por eso Soan lo había defendido del guardia, eso y porque realmente le gustaba lanzarse al peligro cada que podía, era una cuestión de placer propio, la adrenalina era una droga de la cual no podía deshacerse fácilmente. Su deuda había quedado saldada, al menos parcialmente, pues aún le quedaba regresarle aquella prenda.

Había pasado esos días tratando de lavar el abrigo, se esforzó demasiado en tenerlo como nuevo, no tenía intenciones de sólo dárselo todo estropeado y decirle "Está arruinado, ten dinero y ve a compra uno nuevo", nada de eso, incluso pidió la ayuda de su hermana mayor para que pudiera remendar algunas partes de este, y así era como había terminado entre sus brazos y con un delicioso aroma a suavizante de telas.

—Soan, ¿Estás escuchando?—La voz de su amigo cortó de tajo sus pensamientos, trayéndolo de vuelta a la realidad.

—Por cierto, ¿por qué desapareciste tan de repente?

— Ah... Me sentí mal y terminé yéndome con otra persona.

—Respondió sin más.

— Tú te lo perdiste...

—Estaban a punto de seguir con aquella plática, cuando Soan alcanzó a ver a ese vampiro a lo lejos. Dijo que volvería luego y se despidió de aquél sujeto con la mano, caminando directamente hacia donde Vincent, quien se sorprendió y casi que suelta un grito al ver como hacían contacto visual. Intentó hacerse del desentendido, juraba que no lo reconocería, o que al menos ignoraría su presencia, por lo que nuevamente abría su casillero e intentó fingir que estaba ocupado ordenando sus cuadernos.

Ivanna ni siquiera se dio cuenta de aquello, y al ver su compañero aún no terminaba, decidió adelantarse "Iré a apartarnos una mesa" fue lo que dijo, dándole la espalda y dejándolo sólo en aquello, Vincent no podía estar más nervioso.

—Pensé que los vampiros solo salían de noche —Saludó el castaño con una sonrisa y con aquel tono coqueto de voz, posicionándose al lado de Vincent



y casi que acorralando su cuerpo contra su casillero.

—¿Necesitas algo...? —Vincent contestó un poco a la defensiva, pero desde luego que el otro chico no lo dejaría terminar.

— Te dije que iba a lavarlo —Extendió el abrigo, dándoselo a Vincent mientras lo veía con unos ojos bastante dóciles —Lo dejé bien, lo prometo. Lamento que lo haya... manchado.

—Él más alto no supo que decir ante aquello, apenas y pudo tomar su saco, viendo con una expresión sorprendida al otro joven. Su boca permaneció cerrada, pero sus ojos se abrirían con desconcierto.

—No tenías... —Se quedó sin palabras, ¿Cómo era posible aquello? —No tenías porque hacerlo.

Murmuró aquello, inspeccionando de manera discreta su saco. Vio con detenimiento como algunos pequeños rasguños habían desaparecido, “Lo remendó” Pensó con vergüenza, aquello no podía ser posible, ese niño mimado se había tomado el tiempo de coser las partes rotas, incluso se llevó aquella tela cerca de su nariz, apreciando el perfume de jazmín que el suavizante había dejado.

—Claro que tenía, tan sólo míralo, ni siquiera parece que lo haya vomitado
—Respondió con algunas risitas.

—¿Llegaste bien el Viernes? — Oh, sí, sobre eso... Llegué bien, muchas gracias —Vincent sólo agachó la mirada, evitando verlo a los ojos debido a la vergüenza que sintió de repente, provocando un pequeño silencio incomodo entre ambos.

—Eso es bueno, me temía que no pudieras correr bien con tus botas.

Justo en aquel momento sonó la campana, anunciando el inicio de las clases, y por ende, los alumnos debían correr a sus salones. Soan apretó los labios, aquella campana lo hizo sentirse un poco presionado, había algo que le pedía que se fuera de una vez, pero su corazón le indicaba que no, que no quería irse tan de repente, él no era la clase de persona que huye y se espanta tan fácilmente, Vincent le interesaba, no solo por culpa del alcohol, así que bien podía hacer el intento.

— Yo.... — Él más alto estaba por despedirse, pero fue interrumpido

–¿Qué clase tienes? –Ah...? –Su mente se quedó en blanco por unos segundos, procesando aquella interrupción –La peor clase, Aritmética.

–A mí me toca Historia Universal –Respondió con una sonrisa, bien podía irse a algún lugar con él –Tenemos una maestra sustituta porque nuestro profesor se rompió la pierna, es una bruja total, la otra vez me quitó el walkman y jamás lo devolvió. Realmente no quiero entrar, así que, no sé si quieras pasar un día juntos...

Se estaba arriesgando con aquella propuesta, pero por fuera sólo llevaba su sonrisita coqueta. Veía como los pasillos se iban vaciando, y si no hacían algo pronto, los prefectos se darían cuenta, por lo que sólo observaba a Vincent con esperanza. Y hablando del muchacho gótico, su semblante cambió un poco con aquella oferta, un gesto que pasaba desapercibido debido a que ponía la misma cara para cada escenario, inconscientemente se emocionó.

–Entonces vámonos, yo tampoco quiero entrar –Le extendió su mano, pensando que estaba cometiendo una tontería y no terminando de entender porque aceptaba aquello, y pidiendo perdón de manera mental a Ivanna por volverla a dejar sola, cerró su casillero.

Soan aceptó ese gesto, tomando la mano de Vincent para salir corriendo de la escuela, aprovechaban que el campus era abierto y no dudaron ni un solo segundo en salir de allí, rumbo a su “cita”.

Lograron escapar con éxito, y aún llevando sus mochilas al hombro, caminaban lado a lado por aquel vecindario. Seguro que los dos medían lo mismo, pero que Vicent llevara unas botas con plataforma ayudaban a crear esa sensación de que él fuera más alto, por lo que Soan tenía que alzar un poco el rostro cada vez que le hablaba.

– Por cierto, si te llamas Vincent ¿No?

–A aquella pregunta revelaba el hecho de que no se habían presentado formalmente la noche del Viernes, Soan, en su borrachera, se la había pasado llamándole “Vin”, pero estaba seguro de que él nunca le había dicho su nombre, y realmente que el más pálido no tenía ni idea de como se llamaba, lo conocía de vista, pero sólo eso.

– Yo soy Soan, Soan Fletcher.

–Soan... Así que ese es tu nombre –Murmuró, contento por saber su



nombre, sin dudas combinaba bien con su personalidad –Y si, ese es mi nombre, soy Vincent Demsay.

–Entonces, Vincent, ¿Tuviste algo que ver con lo que pasó el viernes? Me contaron que fue un desastre.

–Yo no tuve nada que ver –Respondió de mala gana –¿Por qué no culpas a los Preston? Seguro que tienen una plaga en su casa, y a todo esto, olvidé una bolsa repleta de dulces en aquel sitio, y todo por salvarte a ti.

–Le recriminaría aquello, de no ser porque el chico se aventó a sus brazos, él hubiera podido recuperar su bolsa de dulces robados, y se hubiera ahorrado bastantes molestias. Y Fletcher, siendo el joven cínico de siempre, sólo lo jaló por aquella zona hasta quedar frente a una pequeña tienda de conveniencia, si Vincent le recriminaba sus dulces, él se los daría.

–Adelante, tienes una tienda frente de ti.

Esa actitud chocaba con Vincent, su compañero siempre tenía algo que decir, y no importaba cuan arisco fuera él, siempre le devolvía una sonrisa. De mala gana aceptó aquello, con ambos cruzando la calle y entrando a aquella tienda, soltándose las manos de manera instintiva apenas estuvieron rodeados de otra persona. Soan fue empujado para que pasara primero, y en cuánto su compañero lo siguió, las miradas de los pocos clientes se posaron sobre de él, mirando de manera hostil al joven de vestimenta oscura, quien ignoraba todo aquello de manera asombrosa.

Se colaron hasta el pasillo de los dulces, donde Vincent veía encantado aquellas golosinas repletas de azúcar, sin duda alguna tenía una debilidad con ello. Había montones de cajitas con toda clase de delicias, y Vincent no perdió el tiempo.

–Hay paletas, caramelos, chocolates... –Hizo una pausa, dándose cuenta de que no llevaba dinero

–Soan, ¿Tú traes efectivo?

–Sólo unas monedas... pensé que tú pagarías.

Los dos se miraron como un par de gatos asustados, pero no pasó mucho para que el más alto tomara una caja de chocolates y la metiera entre sus ropas, llevándose su dedo índice a la boca, indicándole con aquel gesto que guardara silencio. Su compañero solo se aguantó la risa, copiando sus



acciones y guardando algunos pequeños dulces en sus bolsillos, tomando una lata de gaseosa en el proceso, la cual si pagaría para no levantar muchas sospechas...

Trataron de actuar de la manera más discreta posible, Vincent se acercó a la puerta y esperó a su acompañante ahí, Soan no dudó en coquetear un poco con la joven cajera, quien se aliviaba de atenderlo a él y no al otro chico, le hizo la plática por unos cuantos segundos, pagando la lata y haciéndole señas a Vin para que salieran rápidamente.

Las puertas de cristal se abrieron, y apenas pusieran un pie afuera, se echaron a reír por lo que habían hecho. Quedaba claro que ambos eran unos criminales juveniles, apretando el paso y desvaneciéndose entre las calles.
—¿Siguiente parada? El parque local.

Los dos terminaron por llegar a un parque público, uno con grandes jardines escarlata y con un pequeño lago artificial al centro, donde podían verse algunas aves. Sin dudas el Otoño ya se estaba desvaneciendo, quedaban pocas hojas en las copas de los árboles, faltaba poco para que las nevadas empezaran, pero nada de eso era relevante para ese par de chicos, estaban más centrados en comerse los chocolates que habían robado, sentándose en el pasto y observando el lago que tenían enfrente, quedándose juntos.

—Y bien? Cuéntame más de ti, mi lord —Lo llamó de aquella manera honorífica, como si se tratara de un príncipe de la realeza vampírica, con su sombra de ojos negra, su cabello teñido y alborotado, además de su vestimenta tan llamativa.

—¿Qué más te puedo decir? —Respondió, llevándose a la boca un malvavisco —Tengo tres hermanos menores, me gustan los dulces y... ¿Qué hay de ti? Tal parece que no eres sólo un chico mujeriego y popular.

Vincent, hasta antes del viernes, veía al castaño como sólo un chico popular más, a veces veía como era acompañado por chicas, o se daba cuenta cuando había pasado toda la noche en vela debido a las enormes ojeras que de vez en cuando llegaba. Pero ahora... podía decir que era un poco más gentil de lo que pensó.

—Yo? Oh vamos, sólo soy un dulce e inocente chico que canta en el coro de la congregación cristiana local —Tosió un poco, aclarando su garganta como si se preparara para cantar—Escucha mi angelical canto.



Después de eso, abrió la boca y empezó a cantar una pieza bíblica, “Ave María”, pero como era de esperar, no formaba parte del coro, por lo que desafinaba a propósito y cantaba aquello más a manera de burla que de manera seria, eso sí, conocía muy bien la letra. Soan vivía en un hogar totalmente conservador y religioso, era obvio que se sabría todas las alabanzas que existieran en ese momento, y siendo considerado la oveja negra de la familia, se tomaba a burla todo aquello, justo como ahora, volteando a ver a Vincent, quien se reía torpemente con aquello.

Verlo sonreír, por más pequeño que fuera, le hacía sonreír aún más de vuelta, tontamente como si le dijera “¿Viste? Te saqué una sonrisa” pero claro, aún era temprano para cantar victoria. Soan y Vincent eran aún un par de desconocidos, siquiera intentar ser amigos parecía lejano, por lo que, el que hubiera aceptado salir con él, lo sorprendió. Aquello le decía que no estaba tan mal como creía, aún conservaba cierto encanto, aun cuando se trataba de alguien tan cerrado como Vincent. El castaño se tomaría aquello como un reto personal, “¿Qué tan difícil sería volverme su amigo? ¿Qué tanto lo sería voltearlo?” La idea le hacía gracia, se lo tomaría como una meta, un juego por unos días

Soan miró a los alrededores por un momento, asegurándose de que no hubiera nadie que los viese, acercándose más a Vincent y tomando sus mejillas con ambas manos, este último solo acertó a pausar su risa y ver consternado al castaño, quien le sonrió.

—Ya te lo había dicho ¿No? —Murmuró —Tu rostro es bastante atractivo, como si la sombra de ojos resaltara tu mirada, ¿Te verías más lindo sin maquillaje?

Aquella técnica suya nunca fallaba con las chicas, y ahí estaba el error, Vincent no era de tipo chica tierna, totalmente lo opuesto, era un hombre fiel de la oscuridad que se alarmó con aquellas insinuaciones, por lo que empujó a Soan poniéndole una de sus manos directo en la cara, rompiendo con el ambiente que se había formado entre ellos dos.

—¡Y ahí está de nuevo! ¡No me gustan tus bromas! —

Era como si realmente no le molestaran aquellos cumplidos y actos seductores, era como si lo que le molestara, no fuera su actitud, si no creer que sólo estaba jugando con él. ¿Estaba loco? Juguetejar con ser homosexual no era divertido, podrían meterse en muchos problemas y... Vincent

pensaba que era cruel ilusionarle de esa manera, por eso se puso de pie y lo pateó ligeramente con sus enormes botas de plataforma.

—¡Ay! ¡Vincent! ¡No! —Gimoteaba, haciéndose bolita y dándose cuenta de que la tendría bastante difícil.

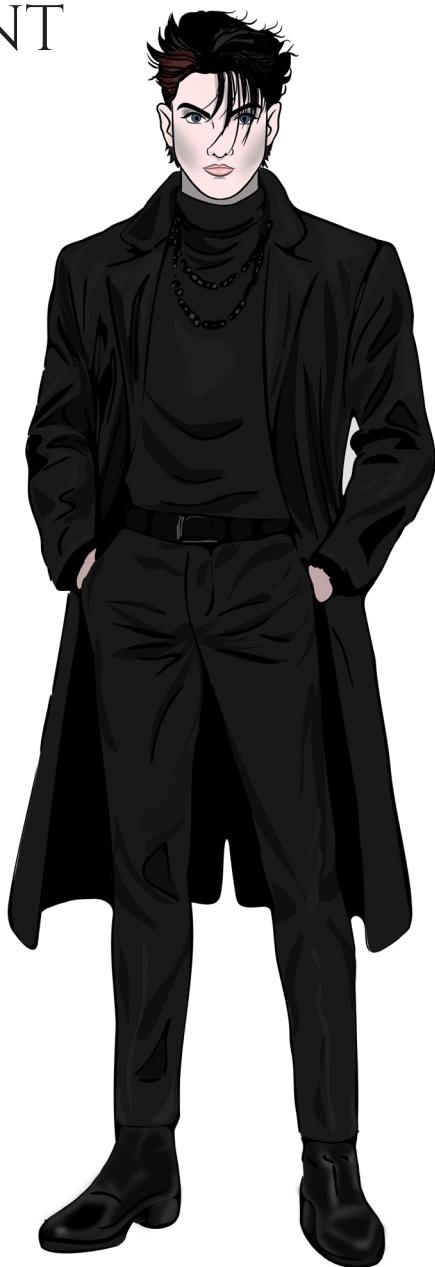
—Anda, deja de llorar —Finalmente se detuvo, extendiéndole su mano de una buena vez.

—Vayamos a alimentar a los patos —Exigió aquello, recogiendo sus cosas y obligando al castaño a comprarle una bolsa con alimento para las aves.

Si, sin dudas sería complicado llegar al frío y desconfiado corazón de Vin.



VINCENT



CAPÍTULO 4

12 de Noviembre de 1986

Las últimas brisas otoñales sacudían las pocas hojas que quedaban en el suelo, llevándose así los últimos vestigios del Otoño, abriéndole paso al Invierno, y de esa manera, abriendo un nuevo capítulo en la relación de Vincent y Soan, si es que se le podía llamar así.

Era miércoles, pasado el mediodía, y ambos caminaban a la par por las calles del vecindario, con Soan llevando una bufanda y Vincent ocultando sus manos en los bolsillos de su abrigo, manteniéndose en un silencio casi sepulcral. Apenas habían salido de clases, el más alto se dispuso en ir al sitio que le había sido indicado un día antes, ellos dos se verían en un parque cercano al instituto, y de ahí irían a casa del gótico, quien solo bajaba la mirada de manera torpe, pensando que aquello que estaban haciendo estaba absolutamente mal, más no hacía nada para evitarlo.

¿Pero cómo habían llegado a este punto? Vincent cerró los ojos, tratando de recordar en su atormentada mente como es que había aceptado aquella situación.

Todo había sucedido unos cuantos días después de aquella “Cita” que tuvieron el Lunes, si se le llamaba así. Los días de aquella semana fueron tranquilos, o al menos eso parecía, realmente la cabeza de Vincent estaba hecha un lío, no dejando de pensar en Soan en ningún momento del día.

Cada vez que cerraba sus ojos, aparecía el recuerdo de Fletcher coqueteando con él y diciéndole cuan guapo era, provocando que sus mejillas se sonrojaran y tuviera que sacudir su cabeza, como si tratara de negar esos pensamientos tuyos. Era todo un desastre, era la primera ve que conocía a un chico que actuara de esa manera con él, la primera persona que le prestaba atención, ¡Y tenía que ser un hombre! Aquello era terrible y sacaba a la luz pensamientos que Vincent había tratado de ignorar durante años, pero que ante semejantes tratos, volvían a aparecer con fuerza.

Por su parte, Soan no había cambiado en nada, a veces le lanzaba miradas a Vincent cuando se cruzaban en los pasillos, pero así como coqueteando.



CAPÍTULO 5

Noviembre de 1986

Soan no dejaba de darle vueltas a todo el asunto, y conforme pasaban los días, más cuenta se daba de cuanto extrañaba a Vincent... Tal vez con el pasar de esas semanas logró darse cuenta de que aquél joven le atraía de una manera más profunda, no era como sus antiguas parejas, esto era diferente. Él nunca se había tomado enserio una relación, salía con chicas lindas, algunas se hacían sus novias por unos meses, pero en cuanto Soan sentía que le estorbaban, las dejaba, tenía un amplio sentido de independencia, y cualquier obstáculo que se cruzara en su camino, sería demolido.

Pero esta vez no sentía que Vincent fuera una distracción, incluso tomando en cuenta la actitud maleducada que solía tener con él, ni siquiera le importaba que Vin se hiciera el difícil, simplemente no quería terminar realmente mal con él, por lo que tuvo una manera bastante peculiar de disculparse

Luego de unos cuantos días, juntó muchos dulces, algunos los había comprado, otros los había tomado “En secreto”, y tras tener un surtido suficiente, lo juntó en una bolsita de terciopelo negro que encontró en una tienda de segunda mano. Seguro que eso le gustaría a Vincent, ¿No?

Todo lo preparó el fin de semana, y una vez tuvo aquella sorpresa lista, fue a dormirse con el corazón latiendo de nervios y sintiendo que aquel acto sería su única oportunidad para poder resolver las cosas con Vin.

Volvió a ser Lunes nuevamente, un nuevo inicio de semana que aseguraba dejar todo lo malo en el pasado y prometía volver a la normalidad. Vincent, quien se la pasó en cama todo el fin de semana, estaba de regreso, tratando de recordar como eran sus mañanas cuando Soan no estaba molestandolo frente a su casillero o lanzándole miradas coquetas en los pasillos, y realmente parecía gustarle la idea de dejar de ser acosado por ese sujeto, aún cuando en la parte más profunda de su corazón anhelaba que el castaño se apareciera por ahí, pero claro que eso jamás lo admitiría. Miró unas cuantas veces a través del pasillo, y al percatarse que no había ni una sola pista de su

presencia, terminó por abrir su casillero con desanimo total, encontrándose, entre la pila de cuadernos y sus recortes de Siouxsie Sioux, una pequeña bolsa de terciopelo. Estaba adornada con un moño negro hecho de listón, llamando su atención de inmediato, Vincent la tomó con sumo cuidado, preguntándose si tal vez Ivanna lo había puesto ahí, pero nada más lejos de la realidad.

Fletcher, jugándose todo con aquello, llegó lo más temprano posible al instituto, y aprovechando la soledad de los pasillos, abrió el casillero del gótico a la fuerza, habilidad digna de un buen ladrón como él. Acomodó el regalo una vez estuvo frente a ese compartimiento, dándose prisa y acompañando el dulcero con una nota echada a mano, donde se sinceraba con Vincent. Y como un buen ladrón, cerró el casillero sin dejar evidencia, escapando directamente hacia su salón aún vacío.

Hizo todo aquello para que Vincent pudiera disfrutar de este momento, él abrió la bolsita y se encontró en su interior una cantidad enorme de chocolates, caramelos y galletas. Sus ojos de iluminaron ante semejante banquete, y buscando alguna pista, encontró la nota cerca de sus cuadernos, tomando el pedazo de papel, una expresión de sorpresa apareció en su rostro al notar aquellos trazos que le eran familiares.



FIN

TALKING IN YOUR SLEEP

By
GG Allen



TALKING IN YOUR SLEEP

UNA NOCHE QUE CAMBIARA TODO...

Soan Fletcher es el alma rebelde de cualquier reunión: provocador, impredecible, adicto a la adrenalina. Vincent Demsay es su opuesto: sombrío, reservado, y con más afinidad por los cementerios que por las multitudes. Ambos chicos jamás debieron cruzarse... pero lo hicieron. En una noche de Halloween cargada de alcohol, bromas pesadas y ritos prohibidos, una conexión inesperada comienza a gestarse entre ellos. Lo que parecía un juego, pronto se transforma en una espiral de emociones, secretos y una atracción peligrosa que desafía las reglas de su mundo. "Talking in Your Sleep" es una novela de adolescencia, deseo, oscuridad y redención. Una historia que explora la dualidad entre la luz y la sombra, el miedo al rechazo y el anhelo de ser visto, incluso cuando todo parece jugar en contra.

H^{on}
D
ESIGN

